

A propósito de la Escuela Unica

Hay mucho que decir sobre la naturaleza misma de la enseñanza dada; si embargo no es dudoso que tal reforma tenga repercusiones profundas. Si la enseñanza escolar fuese observada, se vería que es una enseñanza obligatoria y gratuita, que en realidad es la supresión de los analabéticos. En España, donde no existe, la proporción de los analabéticos es de un 65 por ciento. La enseñanza superior generalizada llegaría a una extensión equivalente de la cultura. Esta no comienza más que a partir de la escuela primaria. Es simplemente monstruoso que hasta aquí sea reservada casi exclusivamente a los hijos de la burguesía. Pero en un estado social en que el alimento del cuerpo no está asegurado a todos los ciudadanos, no hay que acordarse mucho de que el alumno que se ve privado de su educación tan parsimoniosamente.

Las medidas encasilladas alargarán a los resultados anhelados. La asistencia escolar es muy irregular. En los centros urbanos se constata una inasistencia media de 10 por ciento. En los campos el niño no va a la escuela más que de un modo intermitente. En todo caso, desde el certificado de estudios, o desde los diez o trece años, el ciclo de los estudios de la clase obrera y campesina está virtualmente cerrado. Es preciso trabajar, pensar en ganar la vida. Al instituir la escuela única se finge considerar que el carácter esencial de la enseñanza secundaria es el único obstáculo a la continuación de los estudios. Si es un obstáculo y necesidad, habrá que obviarlo mismo. Pero la necesidad, para el niño obrero, de contribuir con su salario al presupuesto familiar, continuará impidiéndolo. En esa necesidad, como a la mecanización de los oficios, a los que se debe imputar la crisis del aprendizaje. Los padres se ven obligados a educar al niño no importa cómo, no importa dónde, siempre que traiga a casa un salario, y se preocupan menos de dárles un oficio que de la ganancia inmediata.

Cuando esa consideración de la ganancia inmediata se sobreponga hasta el punto de hacer descender el aprendizaje al problema que plantea, en el terreno internacional, la oposición argentina al imperialismo norteamericano. Debido a sugerencias diplomáticas que tienen más que el carácter de una necesidad, el gobierno argentino no importuna la insistencia del doctor Puigredón sobre los puntos relativos a cuestiones económicas, excluidas por completo de la conferencia de La Haya. Pero si el jefe de la delegación argentina no sacrificó su punto de vista, ¿por qué en el punto de vista político y porque también así se le oía en condiciones para intervenir como un factor de importancia en la obra de la próxima presidencia de la república.

El objetivo político está, porque de otra manera no se explicaría la actitud del Dr. Puigredón. Pero atengámonos por hoy al aspecto económico de la cuestión que plantea con su renuncia al cargo de ministro en Estados Unidos y de jefe de la delegación en la conferencia de La Haya. En un telegrama remitido al ministro de Relaciones Exteriores dando cuenta de su actitud entre otras cosas, dice lo siguiente: "La actitud que he adoptado en esta ocasión es una novedad para mí, pues la manifesté anteriormente en la prensa y en el discurso inicial que mereció amplia aprobación y aun una directa del Excmo. señor presidente, términos altamente honorarios. Hay igualmente error en creer que la falta de esta convención hace fracasar el organismo norteamericano, pues, como lo expresó en mi telegrama No 7, la Unión Panamericana es extraña a esta cuestión. Ella subsiste en razón de la resolución acordada en 1906 por la Tercera Conferencia Internacional, en virtud de la cual la Unión Panamericana subsistirá por períodos sucesivos de diez años, y así sucesivamente hasta que los países reunidos lo contrario mediante un voto con doce meses de anticipación. No quedamos, pues, fuera de ella en ningún caso, ni afectamos su organización, ni nadie se priva de sus posibles ventajas".

Y finalmente, agrega: "Cuando he visto esa aplicación respaldada en la forma más intransigente, si queriendo considerarla siquiera por no tener valor obligatorio, comprenderé V. E. que no ha de ser el suscrito quien cargue con la responsabilidad de dar sustitución a una convención semejante, que hace el efecto de que firmamos la paz en el momento mismo de declararnos la guerra. V. E. no quiere que firme el convenio con reservas, a fin de salvar la situación que se ha creado. Nada me sería más caro que acceder a los deseos del gobierno argentino, que lo sé inspirado en patrióticos y elevados propósitos, y que así ha hecho una lección que he mantenido, pero entiendo, señor ministro, que cuando un ciudadano llega a una cierta posición en la vida, tiene responsabilidades directas con los que su país y su pueblo exclaman por su convencionalismo de forma, ni aun siquiera por el cumplimiento de sus deberes superiores. En virtud de lo expuesto me veo en la imposibilidad de suscribir esa convención y, en consecuencia, quedo separado al Excmo. señor presidente la renuncia indeclinable de los cargos de presidente de la delegación argentina y de embajador ante el gobierno de los Estados Unidos. Acepte V. E. las seguridades de mi aprecio".

El gobierno argentino se puso en marcha... para no desmentar la Unión Panamericana. ¿Se podía esperar otra cosa de los capataces de esta factoría de Wall Street?

un oficio, del que los asalariados comprenden sin embargo muy bien la importancia, con más razón se sobrepondrá a la utilidad, siempre dudable para padres ignorantes, de una cultura intelectual de sedaria primaria obligatoria y gratuita llegaría a una extensión equivalente de la cultura. Esta no comienza más que a partir de la escuela primaria. Es simplemente monstruoso que hasta aquí sea reservada casi exclusivamente a los hijos de la burguesía. Pero en un estado social en que el alimento del cuerpo no está asegurado a todos los ciudadanos, no hay que acordarse mucho de que el alumno que se ve privado de su educación tan parsimoniosamente.

Así, pues, es preciso esperar que la reforma propuesta no tenga ante todo más que una influencia insignificante. Será provechosa sobre todo para la clase burguesa, cuyos gastos de estudio serán los primeros, para ciertos comerciantes, en un palabra, para todos los que comprenden la importancia de los estudios o que hallan en ellos una satisfacción de vanidad y que no están obligados a venir a contar con el salario de los hijos. En cuanto a la clase obrera, no se ve bien, ante todo, cómo podría aprovecharse sin imponer al país cargas financieras en las que se ha pensado, es verdad, pero que serán de cualquier manera insuficientes para la generalización del sistema.

Por otra parte, es preciso contar con la proporción del público no instruido en el mundo. Es decir, para que sirva a todos, en lugar de beneficiar, como lo hará infaliblemente, a un pequeño número de privilegiados, ante todo a la clase burguesa que podrá practicarlos, y sacar un beneficio inmediato, y al capitalismo que va a tener una necesidad apremiante de una mano de obra menos cara para la racionalización de los procesos de producción. La idea de la cultura intelectual es una idea de todos los individuos es una idea esencialmente revolucionaria que no puede ser examinada sin plantear de inmediato el problema de una vasta reorganización social. A condición, siempre, de no contentarse con la fórmula que se nos propone. Yo desearía, por mi parte, ver a los militantes socialistas, y a los revolucionarios, en su camino de encerrar, para todos los niños sin excepción, no sólo la gratuidad y la obligación de la enseñanza secundaria, sino también prevenir las interminables corrientes de los estudiantes de la enseñanza secundaria, en la base de la escuela, para el niño que debe aprender un oficio y estar en situación de bastarse y de ayudar a su familia a la edad en que se acabarían los estudios de segundo grado.

Para que la reforma tenga su pleno efecto, para que tenga un carácter verdaderamente social, sería preciso que encasillara la cuestión de la enseñanza secundaria bajo el mismo ángulo que el de la cuestión de la obligatoriedad de la enseñanza primaria. En la base de ésta encontramos el doble principio de la gratuidad y de la obligatoriedad. Para dejar de ser una fórmula vacía y para convertirse en una realidad, la escuela única, para designarla con el término impuesto con que se la designa, debería ser gratuita y obligatoria. Ahora bien, si la primera condición puede, en rigor, ser practicada, ve, sin que sea necesario demostrarlo, que la segunda condición, la obligatoriedad, no se puede imponer. Si se ha logrado poco a poco, aunque aproximadamente, para la escuela primaria, es porque hasta los trece años, con una reglamentación rigurosa, con una vigilancia de todos los instantes, se puede prohibir el acceso de los niños al taller. De modo que los padres que estarían inclinados a hacerlos trabajar prematuramente son impedidos y se ven forzados a desmarzarse de ellos enviándolos a la escuela; mientras que para los padres a quienes sus sentimientos o la pobreza no les daban a explotar su prole a una edad demasiado tierna, la escuela es un modo de quedar libres durante las horas de trabajo.

Pero desde los trece años la suerte del hijo de la clase de los asalariados debe ser distinta. La obligatoriedad de esa edad, debería tener por corolario una reglamentación correspondiente al límite de la edad impuesta a los patronos y a los padres. Entradada bajo este aspecto, la obligatoriedad de la escuela, por la imposibilidad material de los padres, sino también con la hostilidad de los patronos de los cuales se reducirá la mano de obra.

Al proyectar de ley es mucho menos generosa. Considerándolo todo bien, no tiene la ambición de dispensar a todos los ciudadanos una instrucción un poco más extensa. Se limita, en último análisis, a una escuela única, la que que se ha convenido en llamar única, y su sola acción está en "revertir" a la clase obrera, en lugar de ser reclutada casi exclusivamente en la clase burguesa.

Madeline Pelletier ha dicho varias veces cosas muy razonables. Pero se asombra de que la Escuela Única "no haya logrado su efecto en el extranjero, que los entusiastas que habría debido pro-

moer, en su opinión al menos". Yo estoy menos sorprendido que ella. La Escuela Única que se nos propone tiene un fondo de burguesismo característico. Huele fuertemente a conservatismo social. Tened por seguro que si es "anatematizada en la derecha, indiferente en el centro", será muy bien acogida por la clase media.

Es verdad también que la clase obrera está amurada en su ignorancia como el ciego de la caverna de Platón. Pero no carece del todo de razón al "reconocer con desconfianza esta instrucción que la burguesía democrática pretende hacer sobre ella". Por mi parte no creo que el hijo de la burguesía, que no es un águila, sea sin embargo, tal como es, muy superior al joven proletario. Hay entre ellos diferencias, está claro, pero muy superficiales, y que resultan más de los hábitos de sus ambientes respectivos que de su inteligencia. Si la Escuela Única debería llegar a ser resultado de hacer del hijo del obrero el igual intelectual del hijo de burgueses, no habría gran cosa de cambiado bajo el sol republicano.

Pero, por otras razones que las expuestas por Madeline Pelletier, de la que yo confieso no compartir el optimismo en favor de ese proyecto, concluyo sin embargo con ella que los obreros, y sobre los cuales se ha pensado, es verdad, pero que serán de cualquier manera insuficientes para la generalización del sistema. Por otra parte, es preciso contar con la proporción del público no instruido en el mundo. Es decir, para que sirva a todos, en lugar de beneficiar, como lo hará infaliblemente, a un pequeño número de privilegiados, ante todo a la clase burguesa que podrá practicarlos, y sacar un beneficio inmediato, y al capitalismo que va a tener una necesidad apremiante de una mano de obra menos cara para la racionalización de los procesos de producción.

La idea de la cultura intelectual es una idea de todos los individuos es una idea esencialmente revolucionaria que no puede ser examinada sin plantear de inmediato el problema de una vasta reorganización social. A condición, siempre, de no contentarse con la fórmula que se nos propone. Yo desearía, por mi parte, ver a los militantes socialistas, y a los revolucionarios, en su camino de encerrar, para todos los niños sin excepción, no sólo la gratuidad y la obligación de la enseñanza secundaria, sino también prevenir las interminables corrientes de los estudiantes de la enseñanza secundaria, en la base de la escuela, para el niño que debe aprender un oficio y estar en situación de bastarse y de ayudar a su familia a la edad en que se acabarían los estudios de segundo grado.

Para que la reforma tenga su pleno efecto, para que tenga un carácter verdaderamente social, sería preciso que encasillara la cuestión de la enseñanza secundaria bajo el mismo ángulo que el de la cuestión de la obligatoriedad de la enseñanza primaria. En la base de ésta encontramos el doble principio de la gratuidad y de la obligatoriedad. Para dejar de ser una fórmula vacía y para convertirse en una realidad, la escuela única, para designarla con el término impuesto con que se la designa, debería ser gratuita y obligatoria. Ahora bien, si la primera condición puede, en rigor, ser practicada, ve, sin que sea necesario demostrarlo, que la segunda condición, la obligatoriedad, no se puede imponer. Si se ha logrado poco a poco, aunque aproximadamente, para la escuela primaria, es porque hasta los trece años, con una reglamentación rigurosa, con una vigilancia de todos los instantes, se puede prohibir el acceso de los niños al taller. De modo que los padres que estarían inclinados a hacerlos trabajar prematuramente son impedidos y se ven forzados a desmarzarse de ellos enviándolos a la escuela; mientras que para los padres a quienes sus sentimientos o la pobreza no les daban a explotar su prole a una edad demasiado tierna, la escuela es un modo de quedar libres durante las horas de trabajo.

Pero desde los trece años la suerte del hijo de la clase de los asalariados debe ser distinta. La obligatoriedad de esa edad, debería tener por corolario una reglamentación correspondiente al límite de la edad impuesta a los patronos y a los padres. Entradada bajo este aspecto, la obligatoriedad de la escuela, por la imposibilidad material de los padres, sino también con la hostilidad de los patronos de los cuales se reducirá la mano de obra. Al proyectar de ley es mucho menos generosa. Considerándolo todo bien, no tiene la ambición de dispensar a todos los ciudadanos una instrucción un poco más extensa. Se limita, en último análisis, a una escuela única, la que que se ha convenido en llamar única, y su sola acción está en "revertir" a la clase obrera, en lugar de ser reclutada casi exclusivamente en la clase burguesa.

Madeline Pelletier ha dicho varias veces cosas muy razonables. Pero se asombra de que la Escuela Única "no haya logrado su efecto en el extranjero, que los entusiastas que habría debido pro-

Reacción necesaria

A raíz de los atentados cometidos últimamente — no sabemos si por causas desconocidas o por los menos las entorpecidas y la pasión o por agentes provocadores al servicio de instituciones interesadas en desencadenar una reacción sangrienta que ponga fin a nuestras públicas expresiones de opinión — hemos podido constatar, a través de la lectura de nuestra prensa, una saludable reacción contra ciertos métodos y prácticas que aunque se usaran como medios, por ser contraproducentes y estar en pugna con nuestra fidelidad, no hacían sino desacreditar a los ojos del pueblo nuestro ideal de fraternidad y liberación humanas.

No se trata de la violencia hecha sin fines, que, digase lo que se quiera, tenía y tiene en nuestro campo numerosos cultivos. El hábito precepto bíblico: "no por odio, ni por diente", resalta de morales proclamas, era cultivado por un aljandrigo de publicaciones anarquistas. Ignorando sus redactores o no viendo que los medios no pueden justificar los fines y que por muy elevados y nobles que los fines sean, no pueden ser utilizados para alcanzarlos no están a la altura de la propia finalidad.

No es nuestra intención entrar a discutir los atentados de sir John S. No sé si vamos a afirmar, seguros de no equivocarnos, que entre violencia y anarquía no hay nada común. Esto es muy claro y no debiera haber anarquistas que se niegan a verlo, sin embargo no parece ser así.

Sabemos, sí, que la sociedad en que vivimos, reglamentada y rígida por la fuerza bruta es coercitiva y violenta. Y sabemos que la violencia engendra violencia y que el agredido — individuo o colectividad — repete la agresión violentamente, porque así lo impone la naturaleza misma de las cosas. Esto no es discutible.

No es si es discutible, y mucho, es propaganda que los cultores de la violencia hacían — decimos hacían, porque esperamos que esta reacción saludable que constataremos ponga fin para bien de la anarquía, a esa prédica malsana desde muchos de nuestros periódicos con un lenguaje propio de demagogos. Llegados, además, a insultar y calumniar a quienes se oponían a ella. Sin embargo, no olvidemos que la violencia es una fuerza que destruye y crea.

Por otra parte nos pareció siempre muy poco serio y de muy poca responsabilidad atribuir a los anarquistas cualquier parte de los atentados de sir John S. y esto hacían muchos periódicos malsanos, coincidiendo involuntariamente con la prensa burguesa que aprovecha toda ocasión para echar todo sobre nuestros hombros. Afortunadamente se empieza a reaccionar contra ese malentendido revolucionario y el buen criterio de los camaradas va imponiéndose serenamente.

No tenemos sino que felicitarnos de que se opere tan saludable y necesaria reacción.

J. GIGARD

Sombras que pasan

Un grupo de modestos escritores, periodistas, poetas, científicos, con libros publicados en su mayoría, que ayer mismo se hallaban en la biblioteca de la izquierda, de vanguardia, futuristas y "martinistas", que se bañaron mutuamente cuantas veces el jurado radical de la literatura los "bochó" sus obras, después de una trayectoria más o menos pintoresca ha ido a caer con todo entusiasmo y un bombazo lírico a los pies de papá Irigoyen, fundando el comité irigoyenista de intelectuales jóvenes.

Pálido porvenir el de ese juventud, el de esos escritores de pantalones anchos y melena engominada que tienen necesidad de hacerlos el caldo más sabroso de los demagogos analabéticos, al caxique del siglo, de caracal veristas en torno de sus caudillescos ideológicos para obtener la humosidad de un premio literario. Esa juventud que se ampara, para triunfar, en un dictador, Mánese José Irigoyen o Leguía o Primo de Rivera, es anémica juventud, sombras que pasan, no podrán nunca ser idealistas por mucho que abran la boca para pregonar su lirismo ideológico. Pobres jugadores de la marea política, como Chocano, Mealla, Caneval, Gálvez, para no nombrar nada más que los que andan de mano en mata, tiene el pensamiento capón.

En los Estados Unidos, la que quejarse, será la esperanza de Madeline Pelletier, no la de M. Herriot. El deber de los revolucionarios me parece claramente tocado. Combatiendo, no la Escuela Única, sino el mundo que la rodea, la que socialmente concebida y verdaderamente realizada.

Auguste BERTRAND

(De "Plus Loins", Paris).

SINTEISIS TELEGRÁFICA

ALEMANIA

GRAVE PROBLEMA OBRERO. LA TERMINACIÓN DE LOS CONTRATOS COLECTIVOS.

BERLIN. — La asociación de patronos alemanes envió un memorándum al gobierno federal en el cual expone sus puntos de vista respecto a los conflictos industriales que se plantearán cuando expiren, en febrero, marzo y abril los 247 contratos colectivos entre los patronos y los obreros, que afectan a más de 2.000.000 de trabajadores.

Agrega el memorándum que los salarios aumentaron en los últimos cuatro años en más del 70 por ciento y tendrán que ser reducidos para satisfacer a las demandas de las uniones gremiales para un aumento de los salarios por la renovación de los contratos colectivos.

EL CONFLICTO DE LOS META-LÚRGICOS.

MUNICH. — El gobierno bávaro, elegido árbitro en la disputa entre los obreros y los industriales metalúrgicos, ha resultado que sean aumentados los salarios de los obreros en un 6 por ciento.

EN LA ASAMBLEA LEGISLATIVA DE LA INDIA.

NUEVA DELHI. — En la asamblea legislativa se discutió la cuestión de desconfianza a la comisión de sir John S. No sé si vamos a afirmar, seguros de no equivocarnos, que entre violencia y anarquía no hay nada común. Esto es muy claro y no debiera haber anarquistas que se niegan a verlo, sin embargo no parece ser así.

LA CUESTION OBRERA SEGUIR EL JEFE DEL GABINETE.

LONDRES. — El jefe del gobierno, Mr. Baldwin, dirigió una carta al candidato conservador Lloyd George, la actuación administrativa del actual gobierno, y en la cual declara que en la actualidad trabajan 500.000 personas más que hace tres años; que las disputas entre el capital y el trabajo fueron en 1920, cuando se celebró la conferencia de paz, en cualquier año desde 1880 y que el mercado interior y exterior mejora constantemente.

EL PROBLEMA DE LOS SUBMARINOS EN LA COMPETENCIA ARMAMENTISTA.

LONDRES. — Mr. Bridgeman, primer ministro del almirantazgo británico, que pronunció hoy en el Club Constitucional, declaró que la Gran Bretaña acepta la sugerencia de Mr. Lloyd George del empleo de submarinos y agregó: "Otras potencias, más pobres o más débiles, consideraron al submarino como su único medio de defensa y deberon tener eso en cuenta".

Mr. Bridgeman rechazó energicamente la acusación que se hace de que la Gran Bretaña es responsable por la falta de limitación de hechas por sus representaciones en la conferencia tripartita naval de Ginebra, existiendo en muchos, económicamente, a cualquiera proposición hecha por los Estados Unidos o por el Japón.

Declaró, además, que la política inglesa en el asunto era la de construir 15 cruceros de 10.000 toneladas durante un cierto número de años.

Mr. Bridgeman recordó que en Ginebra él hizo la siguiente consideración a los delegados: "Debemos que los Estados Unidos sigan adelante con su programa de construcciones navales, y no nos alarmemos sobre el asunto. Consideremos con toda calma nuestra necesidades por separado y, de acuerdo con ellas, realicemos convenios amistosos que serán siempre mejores que cualquier plan general que deba descansar necesariamente sobre una igualdad matemática".

FRANCIA

PUEBLOS ARRESTADOS ASCASO Y DURBUTI.

PARIS. — Los anarquistas españoles, Ascaso y Durbuti, que habían sido expulsados de Francia en julio del año pasado, acusados de haber proyectado un atentado contra el señor Alfonso XIII, hoy detenidos en esta capital, en donde los reconocieron unos "detectives".

Confesaron dichos anarquistas que habían regresado a Francia muy poco tiempo después de haber sido expulsados y que han permanecido ocultos.

RECHAZO DEL PROYECTO DE MOVILIZACIÓN DE LAS MUJERES.

PARIS. — A pesar de los discursos que se pronunciaron, el senado rechazó el proyecto del gobierno para que en tiempo de guerra todas las mujeres fueran puestas a la disposición del Estado. La medida fue aprobada por la Cámara de Diputados el año pasado por 209 votos contra 11 y de acuerdo con ella en tiempo de guerra las mujeres no serían llamadas a servir.

ITALIA

MANIFESTACION DE ABOGADOS CONTRA LAS AUTORIDADES JUDICIALES.

ROMA. — Mussolini ordenó al director fascista de la asociación de abogados de Palermo que reuniera a causa de la falta de sentido de la disciplina, el cual considerara que es la máxima prioridad en todo dirigente de una organización sindicalista.

Esta medida ha sido adoptada como consecuencia de una manifestación contra las autoridades judiciales durante la apertura del año judicial en Palermo.

SUIZA

COMPRA DE MAQUINARIAS PARA RUSIA.

LONDRES. — El correspondiente de la Agencia Exchange Telegraph en Ginebra anuncia que la misión industrial del señor Lloyd George en Rusia, valorada en 10 millones de francos en maquinaria.

El gobierno suizo aprobó las transacciones de correspondencia comercial que las negociaciones se habían realizado sin la garantía oficial.

FUERON CONDENADOS EN PERLA VARIOS FUNCIONARIOS.

THEHARAN. — Cuatro de los señores funcionarios del Ministerio de Guerra acusados de conspirar contra el Estado fueron declarados culpables, siendo uno de ellos condenado a muerte y los otros 3 a penas de quince, siete y cinco años de prisión.

CHILE

ORGANIZACION DE UN NUEVO PARTIDO SOCIALISTA.

SANTIAGO. — Se ha organizado un nuevo partido socialista, cuyo presidente es don Luis Barriga. Sus dirigentes dieron a publicidad un manifiesto explicando los motivos determinantes de la constitución de la nueva entidad política, y que termina así:

"Nosotros la idea de que la formación de un partido socialista en Chile es una verdadera necesidad nacional. Creemos que en acción y en labor está de gran beneficio, no sólo para los trabajadores y los desvalidos de la fortuna, que encontraron en el seno de esta nueva entidad política la más esmerada atención al estudio de sus problemas de mejoramiento y bienestar social, sino que también podrán colaborar honradamente y con sus deberes que se deben para la patria día de bonanza."

El cuarto Pic-nic de LA PROTESTA se realizará el domingo 4 de marzo

LOS ORGANIZADORES

